La cultura del “qué”

Una autocondena a la copia y repetición

Una de las formas más reveladoras de esta cultura es cuando una propuesta orientada a comprender o cuestionar es interpretada exclusivamente desde criterios instrumentales.

Por ejemplo, ante una invitación a examinar cómo un equipo construye sus interpretaciones sobre el futuro, la respuesta suele ser: **«¿Qué tenemos que hacer concretamente y qué resultados vamos a conseguir?».**

Aunque la pregunta es totalmente válida, el problema es que representa el único marco disponible para reconocer el valor de la propuesta y el desarrollo de capacidades más significativas y relevantes (mas aun en tiempos tan disruptivos).

Entonces, el ***cómo*** y el ***para qué*** deben traducirse al lenguaje de las instrucciones, los entregables y los beneficios para resultar comprensibles o aceptables. Sí, lo digo bien, comprensible y aceptable.

Esta traducción puede ser útil para su mirada práctica pero también implica un riesgo: reducir una experiencia de comprensión y transformación del pensamiento a un procedimiento destinado a producir resultados predeterminados (bajo entonos determinados = cambian las condiciones y no saben qué hacer porque la receta ya no les funciona)

Se produce entonces una paradoja: se pretende desarrollar nuevas formas de pensar mediante prácticas que reproducen precisamente la orientación cultural que se busca transformar.

Esta culturas tienen un gran desafío por delante, dejar de repetir como loros y abrirse a nuevas preguntas, formas de comprensión y criterios de valoración.

La cultura del *qué* jamás lidera, se ha autocondenado a la copia y repetición.

Ezequiel Ponce
Fundador